3 1761 06568137 1

BRIEF

FC

0045528

RASGOS BIOGRAFICOS

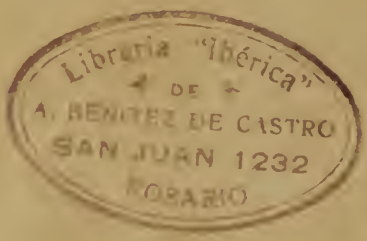
DEL GENERAL

JUAN AYALA

POR

TRISTAN F. VILLARRUEL

VILLARRUÉL



CÓRDOBA

La Minerva de A. Villafañe, Calle 9 de Julio 19 y 21.

1888

LIBRARY
NOV 13 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

INTRODUCCION

Al trazar estos ligeros rasgos que servirán de base á la biografía (que escribiré) del general Ayala, no he necesitado adornar mi lenguaje con fraces escogidas para revestir los hechos, dándole así, como creen muchos, mayor interes á la narracion que bosquejan; lo cual no haré, porque siempre lo he considerado un defecto, ni mucho menos en esta circunstancia, en que semejante ropaje sentaría mal á mi pobre trabajo, porque los hechos mas culminantes que se han de desarrollado en el transcurso de su vida militar, resaltan con el brillo de su mérito, por ser el resultado alcanzado con el esfuerzo de su voluntad inquebrantable, que es el principal distintivo en los hombres de carácter, y la cual siempre le sirvió de guia, al recorrer el camino emprendido desde sus primeros años, con la constancia propia de las almas varoniles y fuertes como la suya.

Quien sabe parezca bien lo que ofrezco al encabezar esta introduccion, mas como me anima la intencion de emprender este trabajo, así que tenga muchos datos que faltan en estas incompletas anotaciones, tomados con tal objeto. Creo que nadie interpretará mal mi anticipada oferta, con la cual no solo me impongo una obligacion que como ensayo me será provechoso, sino que tambien me propongo presentar por este medio un ejemplo palpable, que no siempre es estéril el sacrificio del soldado, como he oido algunas veces, y que si bien por causas estrañas no vemos coronadas nuestras aspiraciones cuando creemos llegado el caso, no

por esto debe decaer nuestro espíritu, lo cual no sucederá, si tenemos presente que valen mas las recompensas tardías, que los premios adquirídos sin sacrificio.

Si los soldados del ejército, hojearan estas páginas con el placer que las escribo, quedaría altamente satisfecho, al ver otorgada esa venevolencia que alienta.

I

Juan Ayala nació en la ciudad de Montevideo el año 1835 y desde su mas tierna edad, mostró una decidida vocacion por la carrera de las armas, llegando á ser quizás la primera y mas constante preocupacion de su niñez; no era el brillo del uniforme el que había encendido el fuego de su entusiasmo, ni las marchas militares las que habían despertado tal deseo; el ruido producido por las descargas de las armas de fuego que día á día escuchaba en su pátria, era la música que le había atraído é impulsado á abrazar esta carrera. Creciendo en tiempo de contínuas luchas, los primeros cuadros del panorama que tuvo á su vista y agitaron su espíritu, fueron de esos tristes y desconsoladores que ofrece un combate, pero que léjos de infundir terror á su jóven corazon tan sangriento espectáculo, sentía esa agitacíon interna que hace circular la sangre, cuando recordamos con placentera emocíon, los innumerables hechos heróicos llevados á cabo por nuestros antepasados en tiempos que diariamente y por salvar la pátria se disputaban el nombre de bravos que merecieron á costa de tanto sacrificio, sellando con su sable y su sangre generosa tan justo título; tal y semejante cosa esperimentaba el jóven Juan Ayala en medio

de esa situacion contemplativa en que se hallaba, y en la cual no pudo permanecer por mucho tiempo; cuando apenas contaba 13 años se resuelve ingresar á las filas del ejército, dejando á sus padres envueltos por la tristeza que precede á la primera separacion; en esa época se encontraba en Montevideo el general Garibaldi, en cuyo punto había formado el cuerpo que mandaba denominado «Legion,» en el cual tomó servicío como voluntario, y al poco tiempo de vestir el uniforme salió á campaña encontrándosé en el memorable combate de San Antonio, cuyo punto tuvo que desalojar el general Garibaldi, despues de encarnizada luchas y burlando la vigilancia del enemigo pudo conducir todo, sus heridos á la ciudad del Salto. Es aquí en donde principia la primera y gloriosa página de la vida militar del jóven Ayala, que con la aspiracion que á tal édad demostraba, no debía perder la ocasion de escribir con sus hechos el primer capítulo de su historia y así fué; luchó como ninguno, sobreponiéndose en valor á sus compañeros, y demostrando de lo que era capaz en tan corta edad; por lo cual mereció la distincion de su general, que despues de concluido el combate, le abrazó felicitándole por su bravo comportamiento; y quien pueda imaginar las proezas que tiene que hacer un soldado para distinguirse cuando pelea entre valientes compañeros, no dejará de considerar las que tendría que hacer en aquel día el jóven soldado, para alcanzar tan marcadas y merecidas muestras de distincion, de quien estaba acostumbrado á ver y pelear con valor. ¿Qué timbre mas glorioso para la vida militar de un soldado? que poder decir mas tarde, yo fuí aquel que despues de recibir el primer bautismo de pólvora (siendo muy niño) me encontré en los brazos

del primer generál de Italia, de aquel valiente batallador, que cargando con las responsabilidades de escrupulosas preocupaciones, que dominaban á sus conciudadanos, en épocas angustiosas para su pátria, enarbola la bandera de la libertad que siempre fué su divisa, y sacrifisando sus propias conveniencias, lleva adelante sus propósítos, hasta que venciendo trabajotamente pudo presentar al mundo, la Italia unida y salvada de la tempestad desoladora, que empezaba á desmembrar aquella nacion, debido al despotismo de sus dominadores.

Acabamos de ver como llegó para el bizarro soldado, el día tan soñado bajo el pacífico techo del hogar paterno, y en el que despues de pasar por tan difícil prueba recien pudo conocerse asi mísmo, demostrando su temple de alma, y viendo realizado á la luz de pleno día, un pasaje del cuadro que dormido contemplara en prematura noche, como si la gloria al belar aquel inocente sueño, le hubiera despertado con un osculo en la frente para hacerle correr tras ella espantando en su camino á la muerte para alcansar á esa esquiva que se alejaba sonriendo.

Despues de terminada la jornada del mencionado día se retira á su pueblo, y las corrientes del tiempo lo alejan de nuestra vista; hasta que el oleage del destino humano nos lo presenta en su superficie, dos años mas tarde, esto es cuando cumplia 15 años y momentos en que entraba como voluntario al 2° Batallon de casadores, mandado por el Coronel Palleja, y perteneciente á la fuerza que resistia al Ejercito sitiador del General Oribe; asistiendo á todos los combates que se libraron á inmediaciones de aquella siempre victoriosa ciudad. Esta vez como en la anterior

hizo mas de lo que su deber le exijia recibiendo varias heridas en las distintas ocaciones en que se batió su cuerpo con la bisarria que acostumbraba, lo cual no nos estraña, sabiendo que tenia á su frente á un Gefe de las cualidades y eondiciones que adornaban al famoso comó infortunado Coronel Palleja, que con la perseverancia de su caracter, supo imprimirle á dicho cuerpo tal grado de instruccion y disiplina, que no tubo ribal, como dicen los que le conocieron, afirmando que en diversos ocaciones en que chocó con el enemigo, adquirió renombre su batallon y gloria su patria. Formandosé pues bajo la direccion de tan esperimentado Gefe, aumentaron su conocimieutos militares, y aprovechando las lecciones recibidas en tan buena escuela, de guerrilla, salió un notable guerrillero como lo demostró mas tarde.

II

El año 1852 era uno de los predestinados para hacerse memorable en nuestros anales; un grandioso suceso se preparaba para lós Argentinos, en el cual debia tomar parte Juan Ayala, como defensor de la mas noble causa, encontrando en tal ocacion, basto campo en que aumentar sus gloriosos hechos.

El General Urquíza, que sin duda fué el señalado por el indice de la Providencia, para cumplir sus misteriosos dosignios, se levanta arrastrando con su prestigio á centenares de ciudadanos, los que ayudados por Orientales y Brasileros, formaron el gran Ejército Libertador; ariete que debia derribar y concluír con la mas odiosa de las tiranias, sin ejemplos en los modernos tiempos.

En uno de los cuerpos de ese gran Ejército. encon-

tramos á Juan Ayala que en clase de Teniente 1 ° de una de las Compañias del Batallon Voltigeros, se preparaba pa- a asistir á tan plausible día de memorable fecha en nues- tra historia; 3 de Febrero de 1852, á cuyo recuerdo, el re- gocijo inunda nuestra alma, en donde antes brotara la indig- nacion y el ódio á Juan Mauuel de Rosas, que desde esa fecha inperecedera, abandona el Teatro de sus crímines, sn pataia. á la que tanto habia envilecido y oprimido, llendo á buscar en suelo estrangero, tranquilidad y reposo; infe- liz! ignoraba que los malbados son perseguidos por su mis- ma conciencia.

En este día que vivirá siempre en la memoria de los Argentinos, el Batallon Vpltigeros; (al cual como he dicho pertenecia el Teniente Ayala) cargo á los «Miradores,» uertes posiciones, que apesar de la intrepidéz con que fue- ron defendidas por las fuerzas del tirano, fueron tomadas en tan rigoroso empuge, desidiendose por este medio el triunfo como podrá verse en el parte que trascribo á con tinuacion en el cual se encontrarán bien esplicada esta jor- nada, y autorizada por el que firma, como tambien se ber- la parte que le cupo en tal butalla, á la Division Oriental al cual pertenecia dicho Batallon Voltigeros.

CACEROS

Viva la confederacion Argentina

El mayor General del Ejército aliado Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes cuartel general en Palermo de San Benito; Febrero 6 de 1852.

Al Exmo. Sr. General en Gefe del Ejercito aliado etc; Gobernador y capitan General de Entre-Rios.

Tengo el honor de poner en manos de V. E. el parte detallado de la memorable jornada del 3 del presente; en que la armas aliadas se han cubierto de gloria.

En conformidad de las órdenes de V. E. el día 2 del corriente mes, terminado el pasage del Puente de Marquez por el ejército grande aliado, descubriendose, á la distancia disposiciones del enemigo para aceptar una batalla, dispuse la colocacion de las fuerzas en una línea paralela á la cañada de Moron que teniamos á nuestro frente y en órden oblicuo con respecto á la del enemigo en la forma siguiente. Tres grandes masas de las tres armas con fuertes reservas de caballeria; calculadas los dos estremos en su composicion para obrar activamente sobre los flancos del enemigo, formaban la línea de batalla de este día.

El ála derecha compuesta de la columna de caballeria del Señor general Brigadier D. Anacleto Medina con los batallones Urquiza y Entre Riano, mandados por él Coronel Basavilbaso y dos de correntinos por el Teniente Coranel D. Calletano Virasoro, y el batallon Constitucion

mandado por el de igual clase D. José Toledo y todos ellos á las órdenes del Coronel D. José Miguel Galan, que apoyando en dos baterias de artilleria dirijida por el Teniente Coronel D. Marcelino Martinez, dejaba á su izquierda tambien las divisiones de caballeria de los coroneles Oroño y Susviela á las inmediatas órdenes del general D. Juan Madariaga.

Las fuerzas flanqueadoras y de reserva del ála derecha, que eran en su totalidad de caballeria, se componian de la columna á las inmediatas órdenes del general D. Gregório Araoz de la Madrid, de la Division del Coronel D. Miguel Galarza. los Regimientos de escolta de V. E. al mando de los coroneles Zalasar y Gorordo, todos ellos á las inmediatas órdenes de V. E. que reservaba aquella maza bajo su mando para desidir de la batalla con un golpe audaz que premeditaba de ante mano y que mas tarde tuvo su cumplimiento.

El centro medio de nuestra línea. dispuesto para una resistencia tenaz era mandado por el Brígadier del Imperio gefe de la Division Brasilera D. Manuel Marquez de Sousa. Componiendo seis batallones de Infanieria, doce pieza de artilleria y cuatro cohetes á la congreve de la columna Brasilera, los batallones San Martin, Buenos Aires y Federacion, mandados por los coroneles Tejerina, Echenagusia, y el mayor Rodriguez á las órdenes del coronel D. Matias Rivero, mediando entre estas dos masas, dos divisiones de artilleria, compuestas de veinte y una piezas de distintos calibres mandadas por los tenientes coroneles D. Bartolomé Mitre y D. Bernabé Castro, y dirijidas por el coronel D. José Maria Piran.

Se apoyaban sobre el centro, formando nuestra izquierda, la columna Oriental con seis piezas de artilleria, á las órdenes de su gefe coronel D. César Diaz, seguian los regimientos del General Avalos con la division del Coronel Burgos á las órdenes de dicho General y cerraba la línea por esta parte la division del Coronel don Antonio Urdinarrain, ocupando las estremidades las fuerzas del Comandante Paez. Esta línea obedecia las órdenes del Brigadier General don Juan Pablo Lopez.

Los cuatro regimientos que manda el Coronel don José Antonio Virasoro las divisiones de los Coroneles Palabesino, Almada, Zalazár y ambos Gonzalez á mis inmediatas órdenes, autorizado por V. E. para acudir á donde las circunstancias lo exijiesen, constituian las fuerzas flanqueadoras de la izquierda. El ejército vivaqueó en estas posiciones hasta que al romper el dia 3 en este mismo órden en columnas paralelas por divisiones se adelantó á atravezar la Cañada de Moron por dos puentes situados á vanguardia de su estrema derecha, al mismo tiempo que el Coronel don José Antonio Virasoro con sus regimientos se conservaba en posiciones llamando la atencion del enemigo al lado opuesto y sobre su flanco derecho.

Despues que la masa del ejército grande hubo salvado el obstáculo y habiendo dispuesto cambiar súbitamente el plan de ataque, en vista de la posicion y línea de batalla que ocupaba el enemigo; del Coronel Virasoro, que estaba á la izquierda, las fuerzas de reserva y flanqueadoras de la derecha á las inmediatas órdenes de V. E. para maniobrar en persona sobre la izquierda y centro del enemigo, y mientras que todas las fuerzas del ejército grande se echarian

sobre las posiciones fortificadas que aquel ocupaba á su derecha, ordené á las baterías del centro sostener un fuego nutrido sobre las enemigas, hasta qne sirviendo de gloriosa señal las polvaredas de la division de reservas y flanqueadores que mandaba V. E. la cual arrollaba la caballería del ála izquierda del enemigo, dejando rota su línea por un tercio de ella; dispuse el ataque general ordenando á la division de caballería del Coronel Urdinarrain se corriese al frente de nuestra izquierda á desbordar la derecha del enemigo, al mismo tiempo que la division oriental apoyada por dos batallones del ejército brasilero, descabezando un obstáculo atravezaba los pantanos del centro de la Cañada intermediaria entre ambas líneas, bajo el amparo de los fuegos de las baterías del centro que adelantaba para traer sobre sí la atencion de las baterías enemigas á fin de tomar posesion en columna de ataque, formando ángulos rectos sobre la derecha del enemigo, amenazando su retaguardia y dando frente á las fortificaciones de carretas que la defendian.

Durante el progreso de esta evolucion, efectuada con poca pérdida y con una limpieza de ejecucion que hace honor á la disciplina é instruccion militar de los veteranos que componian la izquierda, el centro avanzaba en columnas de ataque sobre las posisiones de su frente, sostenidos en este movimiento por todas las baterías del ejército que, en aquel momento decisivo, respondian con viveza al fuego nutrido de las enemigas. Envuelta la derecha enemiga y asaltada á la balloneta por las fuerzas orientales y brasileras al mismo tiempo que nuestro centro se aproximaba á su línea,

la derrota no tardó en pronunciarse, no obstante la resistencia tenaz de la batería y bataliones atrincherados en la casa de Monte Caseros y el incendio del campo por ese lado, y el frente que tenia que recorrer nuestro centro en su avanze sobre el enemigo.

Tomadas á la bayoneta las posisiones fuertes de la derecha, el enemigo operó todavía un cambio de frente sobre su izquierda, y, apoyándose en dos baterías de lo que ántes había sido su izquierda y centro, hizo frente á cinco batallones de nuestra derecha, intentando, si no disputarnos la victoria, demorar al ménos la derrota final. Apagados los fuegos en estos últimos atrincheramientos la derrota del enemigo se hizo general y el teatro de la persecucion abrazó una área en todas direcciones de algunas leguas en cuadro.

Cincuenta y seis piezas de artillería, la Comisaría é ínmensos parques y trenes militares, cubrian con su despojo toda la estension del trayecto, desde Monte Caseros hasta Santos Lugares, donde el enemigo logró incendiar siete almacenes de pertrechos militares.

Siete mil prisioneros quedaron en el campo de batalla y en él y en los adyacentes el armamento de mas de veinte mil hombres, debiéndose deplorar mas bien que hacer alarde de ello, el número de víctimas sacrificadas á la última necesidad de derrocar la mas espantosa y duradera tiranía que ha pasado jamás nacion alguna.

Todos los cuerpos del ejército como las divisiones de caballería. han cumplido con su deber en esta célebre jornada, no permitiendo la naturaleza de este parte especificar los actos con que se han distinguido la mayor parte de los

gefes y oficiales del grande ejército aliado, limitándome á recomendar á V. E. la unanimidad con que gefes y oficiales é individuos de tropa, han ennoblecido tan espléndida victoria economizando la sangre de los vencidos, al grito universal de «no maten», que se oia por todas partes.

Habiendo el enemigo, deseo aún en su descalabro de mansillar la gloria del Ejército Grande, organizando fríamente partidas de salteadores que saquesen los alrrededores de Buenos Aires, el insfrascripto ha hecho cumplir las órdenes de V. E. para reprimír de una manera ejemplar tales desórdenes, y dejar satisfecha la vindicta pública, é incólumme el honor del Ejército Grande Aliado Libertador.

El infrascrípto felicita á V. E. por el glorioso triunfo obtenido en los campos de Monte Caseros, debido á las hábiles disposiciones de V. E., á la disciplina y valor del Ejército Grande, y á la exactitud y bizarría con que todos han llenado sus deberes

Díos guarde á V. E. muchos años.

Benjamin Virasoro.

Dísuelto el ejército despues de tan brillante triunfo, regresa á su patria en donde recibe la medalla con que el Gobierno Oriental, premió á los vencedores de Caceros.

III

Hasta ahora le vemos sufriendo solamente las peripepecias del soldado, venciendo los obstáculos que se oponen á su marcha, sin doblegarse ante esa voluntad de plomo, que mata para obtener su fin. Pero esto, solo era la primer

parte, en la segunda debía encontrar otro género de males, que el destino le reservaba á su suerte, tales como los sucesos políticos que por aquel tiempo se desarrollaron en el Uruguay, cuyos resultados tueron poco halagüeños para aquella república, por lo cuál se vieron obligados á emigrar muchos buenos orientales y entre ellos el ayudante mayor Juan Ayala, los que pasaron al entónces estado de Buenos Aires, pero ménos feliz que sus compeñeros tuvo que luchar hasta con la miseria, porque agotados los recursos que traía, sin relaciones de ninguna clase, y á más no queriendo incomodar á las personas que lo conocían desde el sitio, y sin contar con mas profecion que la carrera de las armas, se vió obligado á ingresar al ejército. Por ese tiempo el mayor Juareguí, había levantado bándera de enganche en el local que hoy ocupa el Congreso Nacional, (esto tenía lugar el año 1855); fué allí donde se presentó á dicho Gefe, mostrándole sus diplomas y despachos que el Gobierno Oriental le había estendido en recompensa de sus buenos servicios; haciendo presente al mismo tiempo la precaria situacion en que se hallaba. El mencionado Gefe contestó que no era posible admitirlo así, puesto que no estaba autorizado para recibir en tales condiciones, pero que atendiendo á sus circunstancias podría admitirlo como soldado veluntario, que esto haría presente, como también del exàmen que había hecho de los documentos presentados como comprobantes; consintiendo en ello, fué dado de alta en tal carácter, y nombrado el mismo dia instructor de reclutas; poco tiempo después se ordena á dichas fuerzas, marchara á San Nicolás de los Arroyos á ponerse bajo el mando del Coronel Paunero, á este bien renombrado gete, que sabía apreciar y distinguir lo que eran

sacrificios, le fué presentado el soldado Juan Ayala, el cua examínó nuevamente los ante dichos comprobantes y acto continuo dió órden de que se le hiciera reconocer como oficial en comision, regalándole la espada que cargó y elevando al poco tiempo la propuesta de alféres, que el Gobierno aceptó.

Con este paso, nos viene á demostrar su constancia y bien templado carácter, porque despues de haber llegado á la gerarquia de Ayudante Mayor, es difícil empezar, y mas que todo, resolverse á empezar nuevamente la carrera desde soldado como lo hizo, viendo que varios de sus compañeros de destierro ingresaban al ejército con la misma graduacion que tenian en la otra orilla del Plata; pero en fin, ya le tenemos por segunda vez de oficial, y con este grado marcha de San Nicolás, porque la fuerza en la cual se encontraba, pasaba á guarnecer la misma provincia, en donde despues de varios combates, luchando dia á dia con los indios fué promovido á teniente 2 °., pasando al 3er Regimiento de caballeria Dragones de Buenos Aires, cuyo cuerpo era mandado por el corenel Frias.

En 1858, hizo la campaña del Desierto, espedicion que fué mandada por el General Emilio Mitre, y en la cual ascendió á teniente 1 °, pasando al Batallon San Martin, (mas tarde 3 de Línea) que mandado por el Coranel Rivas guarnecia la Frontera del Azul; en las filas de este cuerpo, asistió á las basallas de Cepeda y Pavon, pasando despues de esta última, con el grado de Capitan al Ejército que se mandó al interior de las Provincias, bajo el mando del General Paunero, separándose de él al poco tiempo, para pasar á instruir la Guardia Nacional de Córdoba. en don-

de fué nombrado Gefe de uno de los Batallones que se formaron, con el cual prestó poderoso auxilio al Mayor Morillo, que se encontraba con su batallon en el Rio de los Sauces, en las peores y mas criticas círcunstancías, amenazado por la numerosa fuerza del General Peñaloza, las que se retiraron así que hubo llegado el Batallon Córdobés, y mediante lá precipitada marcha que le hizo hacer el mayor Ayala; pasando de allí á la Rioja, bajo las órdenes del Coronel Sandes, encontrándose con su pequeño Batallon, (de 150 hombres) en el combate de «Lomá Blanca», cooperando de esta manera á la derrota de Peñaloza.

Mas tarde cuando el Chacho organizado en Córdoba, dispone de mucha fuerza y de los recursos que pudo adquirir en esta Ciudad, el Gobierno ordena que parte de la columna del Coronel Sandes se incorpore al General Paunero, el que derrotó nuevamente en las Playas à dicho caudillo, en donde el mayor Ayala con sn infanteria distingue por su actividad.

IV

Asi que la tranquilidad reinó en las provincias, flameando en todas partes la bandera azul y blanca que como divino emblema, parecia anunciar el esterminio del caudillaje en estas ricas regiones, cada ciudadano de los que formaron aquel ejército destinado á luchar en bien de la patria, una vez que hubieron concluido esas memorables jornadas, se retiraron á sus hogares á compartir con su família de esa tranquilídad que ellos con su valor habian asegurado, presenciando con satisfaccion el desenvolvimiento que efectuaba el progreso en este grande y glorioso territorio.

Por este tiempo el Mayor Ayala regresa, habiendo ob-

tenido la efectividad en el mencionado grado, y por resolucion superior forma dos compañías con enganchados que obtuvo en Córdoba, con los cuales se les destina á la frontera de la Provincia, guarneciendo las «Tunas» bajo las inmediatas órdenes del Coronel Villar.

V

Cuando se creía que por muchos años se gozaría de la tranquilidad conquistada con sacrificio, á costa de tanta sangre vertida por la unidad, por la libertad de la república; un acontecimiento inesperado vino á turbar el reposo en que estábamos; el Mariscal Solano Lopez, Presidente del Paraguay, quien se encontraba en malas relaciones con el Brasil, pide permiso para pasar con su ejército por territorio argentino, y habiéndosele negado, penetra en la Provincia de Corrientes, cometiendo los mas atroces actos de salvagismo, esparciendo la desolacion y la muerte, pisoteando de esta manera el pabellon que siempre glorioso flameó en las alturas mas vecinas del cielo. El pueblo de la república, celoso siempre de su integridad, se levanta pidiendo la guerra, provocada por este acto inícuo; con tal objeto dáse principio á los primeros aprestos, y con este motivo e Mayor Ayala bajó de Córdoba acompañando al Coronel Dominguez que traia un contingente de 600 Guardias Nacionales. Encontrábase en el Rosario, cuando recibió la órden de formar el Batallon 12 de infantería de línea, nombrándosele Teniente Coronel y Gefe de él, sirviendo de plantel las dos compañías de enganchados, y otra que bajaba de las provincias andinas á las órdenes del Capitan Manasilla; y con este cuerpo marchó al Paraguay formando parte

del segundo cuerpo de ejército que mandaba el General Emilio Mitre.

Atravesó el «Paso de la Patria», que las tropas aliadas tomaron á viva fuerza, ántes de ocupar las posisiones de Tuyutí, donde pasaron despues de este triunfo; se encontró con su Cuerpo en la Batalla del 24 de Mayo, dia terrible y de los mas sangrientos que tuvo aquella guerra, despues del cual, se dispuso la creacion de la célebre guerrilla «Gloria ó Muerte», formada por soldados de todos los Cuerpos, siendo mandada por el Comandante Ayala; no podia estar mejor hecha la eleccion del Gefe, para la guerrilla de tal nombre, la que estuvo por espacio de varios meses, batiéndese dia y noche, en primera línea á la vanguardia del ejército, hasta que casi estinguida por las luchas diarias fué disuelta, incorporándose el Comandante Ayala á su Batallon.

Al frente de su cuerpo, formó parte de las columnas de vanguardia de las tropas que llevaron el Asalto á Curupaiti, haciendo esfuerzos de todo género en este terrible ataque, dando á los soldados, ejemplo de valor, y llegando con su Batallon hasta las mismas trincheras, las cuales quiso escalar con entusiasmo heróico, pero le fué imposible, cayó gravemente herido al pié de aquel volcan de plomo, de donde fué levantado y conducidó á Buenos Ayres.

Asi que hubo salvado de su grave estado y cuando estubo completamente restablecido vuelve al Ejército con el mando del Batallon 1°. de Infánteria.

Al frente de este Batallon se encontró en «Palmas», donde recibió el grado de Coronel, siendo nombrado Gefe de la 1ª División del 1er Cuerpo de Ejército, con el cual marchó al asalto de Lomas Valentinas, derrotando comple-

tamente al enemigo en todo el frente segun el órden de ataque que se le habia designado; mereciendo los honores de la jornada, concedidos por el General Rivas Gefe del Cuerpo de Ejército al cual pertenecia su division.

Estos episodios de su vida que merecieron unánime aplauso, deben recordarse con entusiasmo, porque son dignos de servir de noble ejemplo, para los que iniciados en la carrera de las armas, aspiran, deseando alcansar algun dia el más alto grado de la gerarquia militar; ejemplos de esta naturaleza, son siempre provechosos, porque á mas de examinar el valor desplegado, se examina tambien las disposiciones militares que se han tomado, lo cual puede dar una esperiencia teórica (si se me permite la espresion) que mas adelante puede servir para salvar las dificultades, al que se encuentre en circunstancias análogas.

VI

En «Lomas Valentinas» el coronel Ayala, nos muestra su actividad y el buen golpe de vista que posée, para darse cuenta inmediatamente de la posicion del enemígo aprovechando las ventajas que se presentan en los diversos períodos de la accion, como se vé en este asalto, qué combatiendo desventajosamente, salva con péricia las dificultades, como nos dice el coronel Garmendia en estas palabrás: «La division Ayala se hizo un tanto á la derecha y salvó el obstáculo del adversario, rechazando á sus sostenedores que se replegaron á retaguardia ejecutando fuegos».

En tódos estos combates librados, el coronel Ayala con su energía, sus disposiciones que forma las buenas cualidades del soldado, prestò importantes servicios, contribuyendo

eficazmente al buen éxito en el cumplimiento del plan de campaña que se adoptó y que modificaron las circunstancias, debido á las condiciones del terreno en que se operaba, y sobre el cual no se habíá hecho un prolíjo estudio antes de abrir dicha campaña, porque como se vé, no había probabilidades de ella, la que se llevó á cabo por las causas espuestas anteriormente.

Pero todos estos pequeños contratiempos fueron salvados con el talento, el valor y la constancia de los gefes, oficiales y soldados que tomaron parte, los que internándose en territorio Paraguayo, debilitaban cada día más aquel ejército, que á pesar de la resistencia heróica con que se defendían, fueron vencidos completamente, fugando precipitadamente del campo de batalla, el Mariscal Solano Lopez, el que fué perseguido por fuerzas que se desprendieron con este objeto, siendo su vanguardia, batida y derrotada por la Division del coronel Ayala, en «Paso Hondo,» apoderándose de la artillería enemiga y continuando le persecucion durante ese día, no obstante una grave herida de metralla recibida en ese encuentro, la que se hizo vendar en medio de la accion sin perder un momento su entereza.

Esa tenaz persecucion le sentó muy mal, herido como estaba, su salud se quebrantó notablemente, bajando en tal estado á Buenos Aires, donde luchó por mas de un año entre la vida y la muerte, estando á punto de perder la pierna que le había astillido la metralla; pero felizmente pudo salvar en tan apurado trance, regresando nuevamente al Paraguay, recibiéndose del mando de su primera division.

Con sentimiento dejaré sin narrar muchos hechos que le honran altamente, pero careciendo de esos preciosos da-

tos, los pasaremos por alto, y tomaremos su personalidad en otra época de su vida

Hemos visto que su nombre ha figurado ventajosamente en la guerra con el Paraguay; que su figura militar se ha destacado con sublime hidalguía en el »Paso de la Pátria,» en la batalla del 24 de Mayo de 1866, en el 11 de Junio de 1866, en el Palmar y Boqueron, en el asalto de Curupaití, en Lomas Valentinas, en Paso Hondo y en fin en todos los encuentros habidos en aquella gigantezca lucha, donde ha flameado orgulloso el pabellon de la Pátria.

En Curupaiti se distingue hacíendo proezás de valor hasta lo imposible, cayendo como bravo al pié de su caballo; notable es su comportamiento en el Boqueron; en donde los cívicos de Córdoba se cubrieren de gloria, en donde el coronel Olmedo á la cabeza de ese batallon, llegó hasta el pié de la trinchera, garganta de esa boca infernal, permítaseme evocar el recuerdo de este valiente coronel argentino, ya que ninguno de los que han escrito sobre la guerra del Paraguay, le ha hecho la justicia que merece; los que han escrito sobre el combate del Boqueron, no le han mencionado en particular, siendo que á él le pertenece la gloria de la memorable jornada, de aquel triste día, porque fué el que estubo mas tiempo quemándose en el fuego enemigo, hoguera en que sucumbieron tantos bravos.

Despues de hacer este breve y justiciero recuerdo, seguiremos nuestro relato interrumpido al concluir de demostrar cual había sido la conducta del coronel Ayala en la guerra mencionada; en donde sacó entre otras menciones que le acreditan:—Los cordones acordados á los valientes de Tuyuti—24 de Mayo de 1866.

El escudo con que el gobierno Nacional premió á los

que tomaron parte en el asalto de Curupaití—22 de Stiembre de 1866.

La medalla acordada á los que formaron parte del ejercito que hizo la campaña del Paraguay.

Teniendo fuera de esta, la que consiguió anteriormente por la batalla de Caceros y en la cual se láe: «3 de Febrero de 1852—«Al vencedor en Monte Caceros.»

En otro lugar haremos mencion de la última medalla que ostenta en su pecho, así que trate de la campaña en que la obtuvo.

Estos premios formarán la mas preciosa herencia que con orgullo guardarán sus hijos, para recordar las campañas en que su padre conquistó con su heroismo, la justa reputacion que hoy tiene.

VII

Declarada la revolucion de Entre Rios, con el acesinato del General Urquiza, que debió vivir mas años en el ceno del Pueblo, por quien habia luchado, y de cuya memoria, no borrará jamás el tiempo, por que su nombre, lo guarda la Historia entre los campeones de la libertad; esa revelion organizada al pié del cadáver aun caliente, de ese noble martir, fué condenada por el pueblo y el Gobierno, quien mandó fuerzas para someter y castigar á sus actores, por lo cual el Coronel Ayala, bajó con el 1.° de Infanteria á dicha Provincia, incorporandose al Ejército del Paraná, que mandaba el General Conesa en la primera revelion Jordanista; en cuyo Ejército fué nombrado, Gefe de la Vanguardia, mas tarde Gefe de Estado mayor y por último asumió el mando en Gefe, por haberse retirado el General Conesa.

Despues de emprender algunas operaciones sobre el enemigo, se separa del cuerpo de Ejército que mandaba, por ciertas cuestiones habidas con otros Gefes, por motivos que se relacionaban con el éxito de las operaciones.

En todos los momentos y en todos los puestos que desempeño en el referido Ejército, cumplió fielmente con su deber, como podrá verse en estas palabras sacada de la memoria anual que el General Gainsa, presenta como Ministro y en la cual dice: Avisado por el General Conesa que aquel (refiriendose al enemigo) marchaba sobre el Paraná desguamecido aun, mande un Vapor al General Gelly para que inmediatamente ordenara la remision de dos batallones.

El baliente General Ayala, al mando del 1.° de Linea llegó á la plaza en momentos que el enemigo la atacaba, y tomando la iniciativa le obligó á retirarse» Despues de dejar el mando de aquel cuerpo de Ejército por las causas antedichas, pasó á la Ciudad de Córdoba; hasta que termina a la primera rebelion Jordanista, fué pedido por el Gobernador de Entre Rios, para encomendarle el mando de la Guardia Nacional de esa Provincia, recomendandole la vigilancia de las fronteras de la misma, todo lo cual aceptó, con autorizacion del Gobíerno Nacional

Cuando habia principiado á organizar esas fronteras, estalló la segunda rebelion Jordanista, siendo nombrado Comandante en Gefe del ejército del Paraná, con el cual se puso en campaña, teniendo como director de la guerra al señor ministro Gainza; persiguiendo constantemente al enemigo' le batieron varias vees y despues de algunas escaramuzas

le derrotaron completamente en Don Gonzalo, sofocando asi aquella rebelion.

VIII

Despues de estallar la rebelion de Setiembre de 1874, se le encomendó la formacion de un Ejército de reserva el cual organizó con la guardia nacional del Rosario y algunas de otras provincias, marchando con ese ejército, del Rosario, en direccion á las provincias andinas por cuyos parajes andaba el ejército rebelde, el que fué batido por el córonel Roca en los campos de Santa Rosa, antes que llegara el Coronel Ayala, por lo cual se disolvió el ejército que habia organizado con los referidos guardias nacionales; pasando nuevamente á ocuparse de lo que anteriormente se le habia encomendado, trabajando con laboriosidad durante el tiempo que desempeñó aquella mision, aprovechando asi de aquea paz y tranquilidad que disfrutaba el pais, prosperando y engrandeciéndose mas y mas.

Esa calma en que estábamos, no duró mucho tiempo, solo parecia que los acontecimientos habían concedido dos años de trégua, porque en Noviembre de 1876, se levanta por tercera vez el partido jordanista en Entre-Rios, poniéndose otra vez Lopez Jordan á la cabeza de los rebeldes, por cuyo motivo el Coronel Ayala forma una columna de 400 Guardias Nacionales de caballería, ciento y tantos infantes, organizados tambien con la ligereza que lo permitian las circunstancias; saliendo sin pérdida de tiempo del Paraná, en persecucion de los rebeldes que contaban con mayor número de fuerzas. Despues de una precipitada marcha, de una obstinada persecucion de siete dias, y cuando los rebeldes se creian muy distante de toda fuerza del Go-

bierno, abrigando la esperanza de formar un éjército mayor, fueron alcanzados por el Coronel Ayala en «Alcaracito», donde despues de un reñido combate, les derrotó por completo, perdiendo toda la fuerza cón que contaba Lopez Jordan, el cual se salvó milagrosamente, siendo despues tomado en las fronteras de Corrientes por las autoridades que guardaban aquellos puntos.

Aquí podemos observar la rapidez con que organiza esos cuantos hombres, saliendo en persecucion de un ejército doblemente mayor, al cual alcanza y vence, debido á la rapidez de las marchas y á la decisiva enerjía con que acomete en aquel desigual y reñido combate· estas precipitadas marchas efectuadas en siete dias, son las que le elaboran el triunfo, las cuales no pueden ménos que admirarnos, encontrándoles mucha semejanza por su rapidez, á las que efectuaba el primer Capitan del siglo, en sus campañas á Italia y á las cuales segun él, debió la mayor parte de sus triunfos.

Los campos de «Alcaracito», fueron testigos de tan brillante hecho de armas, que fué premiado por el Presidente de la República, quien le dió el grado de General sobre el campo de batalla, como se verá en este telégrama que le envió:

«Señor Coronel Ayala:

«Recibo su telégra,—Reputo la jornada decisiva para la restauracion del órden y prevalecimiento de la ley.

«Puedo discernirle con justicia los honores del triunfo. Así, despues de haber oído la opinion de mis Ministros, hago uso de las facultades que la Constitucion me confiere y le invisto con el empleo de General de los ejércitos de la República, y lo saludo con este alto título en presencia de sus sol

dados antes que haya abandonado el campo de su victoria».

Desde aquel dia que recordará con pesar aquel caudillo por haber encontrado allí su calvario, el General Ayala permaneció en Entre-Rios como Inspector de Milicias; cuyo cargo desempeñó hasta que producida la rebelion de 1880, le encomendó el Gobierno Nacional la formacion de un ejército, compuesto únicamente de la Guardia Nacional de Entre-Rios, con el cual despues de organizado invade á la Provincia de Corrientes, la que se había levantado en armas contra la Nacion, y á la cual hizo deponer sus armas.

Tan luego como hubo pacificado esta provincia y disuelto el ejército, fué nombrado Inspector General é Intendente militar de las Provincias de Entre-Rios y Corrientes' cuyo cargo desempeñó hasta que, sancionada la ley de ascensos militares vigente, se le dió el mando accidental de la 4.ª División, pasando al poco tiempo á mandar la 3.ª División que guarnecia la Pampa Central.

IX

Antes de terminar este trabajo desearia presentar por órden de fechas, las distintas épocas en que ha recibido sus ascensos, pero faltándome algunas de estas fechas, solo colocaré las que he conseguido y que son de la mayor parte de sus despachos.

Fué ascendido á Teniente 1.º el 20 de Mayo de 1858.

Ayudante Mayor el 11 de Agosto de 1860.

En Córdoba obtuvo despacho de Sargento Mayor de 2.º Batallon de Guardias Nacionales con fecha 13 de Diciembre de 1861.

Sargento Mayor de línea en el ejército de la República

el 15 de Mayo de 1863.

Los despachos de Teniente Coronel Graduado le fueron estendidos el 13 de Octubre de 1864.

El empleo de Teniente Coronel y Gefe del Batallon 10 de línea le fué conferido el 21 de Agosto de 1866.

Coronel Graduado de Infantería de línea el 10 de Agosto de 1868; consiguiendo la efectividad del mismo grado y el nombramiento de Gefe del 1er. Batallon de infantería de línea, el 1.º de Marzo de 1869.

El grado de Coronel Mayor de los ejércitos de la República, fué dado en el campo de batalla el 7 de Diciembre de 1876.

El grado de General de Divsion le fué conferido con fecha 6 de Noviembre de 1882.

X

Me olvidaba decir que despues de terminada la segunda rebelion de Entre-Rios en la cual recibió como he dicho el grado de General en el campo de batalla, es tambien premiado por el pueblo con una medalla en la que se lee lo siguiente:

«El Pueblo de Gualeguaychú al General Ayala vencedor en Alcaracito. Diciembre 7. de 1876.»

Tales son las patentes que acreditan los servicios del viejo soldado que ha empleado la mayor parte de su vida en servicio de la patria, sin que los años hayan conseguido disminuir su actividad, ni cambiar esa ferrea voluntad, caracteristica en los que como él, han templado su alma en el infortuno.

Conquistado el inmenso territorio ocupado por el salvaje y establecida la línea de fortines que garantia el abance,

sometiendo diariamente á esos indios, obligándoles á participar de las bentajas que ofrece la sivilizacion; hecho esto ensanchado así el territorio hasta la linea determinada por los barrancos del Rio Negro y Nauquen, el Gobierno para asegurar mas el rápido desembolvimieuto que operaria el progreso en aquellas quince mil leguas conquistadas, dividió el territorio en varias gobernaciones, siendo el General Ayala el designado para ocupar el Gobierno cibil del territorio en que se hallava.—Panpa Centcal.

Inmediatamente de envestir este nuevo cargo, dá principio á organizar su gobernacion, que quien la hubiera visto en el tiempo en que se recibió, hoy no la conoceria, en ella se han levantado pueblos que mañana serán grandes ciudades, como Hacha, Victorica y otros en que se han difundido de la educacion primaria, en que la colonizacion sigue su marcha progresiva mediante la proteccion que se le presta, en que el amor al trabajo es el sentimiento que domina á aquellos havitantes.

Organizada su gobernacion regulando en lo posible la buena marcha de esta, á pesar de las dificultades que encuentran la marcha de las cosas en su principio, y puesta ya en un órden que demostraba su buen régimen administrativo, el Genéral Ayala baja por algun tiempo á Buenos Ayres; y encontrábase allí cuando el caudillo Toledo, derrocando á las autoridades de la Provincia de Corrientes quiere implantar su voluntad, por cuyo motivo el Cobierno Nacional toma la intervencion que le corresponde en caso de comnocion, y nombra al General Ayala para pacificar á aquella Provincia, y tan luego de recibír esta órden se pone en marcha; una vez que hubo llegado á la Provincia

de Corrientes hace huir precipitadamente al caudillo que habia alterado el órden, el que por no caer prisionero se interna en el Brasil; el General Ayala arregla todo con un tino especial y restituye á las autoridades legalmente constituidas, regresando á Buenos Aires á dar cuenta al Cobierno, de haber cumplido con lo que se le habta encomenda do, que como siempre se desempeño con altura.

XI

Tal es á grandes rasgos la vida militar del Genera Don Juan Ayala, que al presentarla en estas páginas, me resta adbertir que si he omitido algunos hechos que altamente le honran, es, porque hé emprendido este trabajo sin pedir al señor General los datos necesarios. Y si esta publicacion carece de otro mérito, tendrá por lo ménos el que puedan darle mís amigos bajo cuyo amparo la coloco, y el que me corresponde en la elavoracion de este pequeño ensayo.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

BRIEF
FC
00 45528

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 03 11 04 004 4